



"LA VÍSPERA DE UNA BODA ESPECIAL"

TRADUCCIÓN: NARU-KUN / K – PROJECT WORLD

CAPÍTULO 2: VISITA

Un joven volaba por el cielo.

Salto en el aire y corrió con una zancada que literalmente hacía sentir como si estuviera volando. El viento soplaba, balanceando el dobladillo de su bata y haciendo que su largo cabello revoloteara. Sin embargo, las cejas y los hermosos rasgos que aparecían aquí y allá estaban llenos de una inusual sensación de tensión.

Su nombre es Haruaki Kurama. Es el sacerdote del Santuario Kaizumi en Minoshima y uno de los conectores.

En la isla Ayaka, situada encima de la línea de vida, hay muchos Mitama, los espíritus de la vida, flotando. Los mitamas, que simplemente existen en la naturaleza, a veces se convierten en una fuente de problemas en la sociedad humana. Era trabajo de Kurama calmarlos y devolverlos al lugar que les correspondía.

Sin embargo, esta vez el problema parece ser de gran escala.

Kurama miró hacia abajo y pensó eso.

Era un fenómeno casi sin precedentes. Después de completar su investigación, deberá devolverlo inmediatamente y examinar la literatura. Necesita conseguir otras conexiones contactándose a través de Momoko. Por supuesto, Jingi, Ando-san, Kado-san, Yang-san y al resto...

Pensando hasta ahí, Kurama conscientemente detuvo sus pensamientos.

Ninoshima estaba apareciendo a la vista. Entrecerrando los ojos, Kurama aceleró aún más.

Cuando desembarcaron en el puerto pesquero de Ninoshima, la multitud que se había reunido allí estaba abarrotada.

"¡Oh, Kurama-sensei! ¡Gracias por venir!"

La persona que se abrió paso entre la multitud y se acercó a Kurama era el jefe de la cooperativa pesquera. Habiendo vivido en el mar durante muchos años, debe ser un hombre de carácter fuerte, pero esta vez parece incapaz de ocultar su ansiedad.

"Lo comprobé desde arriba en mi camino hacia aquí. De hecho, lo que describiste está sucediendo. ¿Cuándo notaste este fenómeno por primera vez?"

"Todos lo notaron temprano en la mañana, y algunos de ellos dijeron que había sido así desde anoche. En ese momento, pensé que probablemente estaban borrachos y lo malinterpretaron..."

Mientras hablaban, los dos caminaban por la calle principal que atraviesa el puerto pesquero. El mercado, que normalmente era ruidoso y lleno de energía, ahora estaba tan silencioso como si se hubiera extinguido un incendio. No se veía ni un solo pez en los escaparates que se alineaban a ambos lados de la calle, y podía ver a los pescadores y dueños de tiendas hablando ansiosamente al fondo.

Finalmente subieron al rompeolas y contemplaron el mar abierto.

El mar estaba en silencio.

No es un estado fácil en el que estar, como una pausa. Tanto las olas como las corrientes están completamente quietas. La superficie del mar, parecida a un espejo, se extendía hasta donde alcanzaba la vista, reflejando vívidamente el sol. Si no hubiera nubes en el horizonte lejano, tal vez ni siquiera sería capaz de distinguir el límite entre el cielo y el mar.

Preguntó Kurama al líder sindical mientras bajaba a la playa.

"¿Alguien ha estado en el mar?"

"Algunos valientes vinieron y miraron, pero dijeron que no podían ver ni un solo pez en su radar."

"Sería prudente abstenerse de zarpar. Nunca se sabe lo que sucederá."

"Entiendo. Intentaré explicárselos."

Hubo un silencio inquietante en la playa. El mar se ha convertido en un charco muerto en la orilla. No podía oír nada, ni el constante romper del mar ni el sonido de las olas resonando a lo lejos. Para Kurama, quien creció en una isla, parecía una escena de otro mundo que nunca antes había visto.

De ninguna manera.

No exactamente.

Kurama había visto esta escena antes.

"Es lo mismo que hace doce años. Eso significa..."

Murmuró Kurama mientras se agachaba en la playa de arena. Sumergió sus dedos en el agua del mar y sintió la vitalidad que allí reside.

Un estancamiento. No sucedió de forma natural, pero había rastros como si la vida de alguien estuviera siendo frenada por la voluntad de alguien.

"Ya veo."

Kurama se puso de pie y el líder sindical no pudo soportarlo más.

"¿Entendiste algo, Sensei?"

"No lo sé con certeza todavía, pero esto probablemente sea..."

En ese momento, un rugido sonó desde lejos.

Kurama y el líder sindical se miraron y corrieron hacia el rompeolas nuevamente.

Mucha gente estaba reunida en el muelle del puerto. Todos miraban al mar, algunos señalan y gritaban. Kurama también dirigió su atención hacia allí.

Se acercaba un barco.

No es un barco de pesca. Es imposible que un pescador utilice un barco japonés de madera tan grande. Numerosas torretas sobresalen del brillante casco bermellón y dorado del barco, moviéndose suavemente como animales de múltiples patas. El barco se acercaba poco a poco a ellos, deslizándose lentamente sobre la tranquila superficie del mar.

Curiosamente, el barco no hacía olas. Incluso cuando el remo fue arrojado al mar, no hubo ni una sola onda, y mucho menos una gota. Era como si el mar en calma llevara el barco por sí solo.

Kurama sabía que su suposición era correcta.

Miró al líder sindical con nerviosismo.

"Jefe del consejo. Comuníquese con Amamiya-san de inmediato y dígame a todos en la isla que tengan una conexión."

Respirando profundamente, Kurama habló claramente.

"Ha llegado la barcaza de Gonoshima. Ha llegado un espíritu."

+++++

Ese día, la residencia Amamiya estuvo ocupada desde la mañana.

Cuando Yukito se lavó la cara y entró a la sala, Momoko estaba sentada con la espalda recta y hablando por el auricular de un teléfono negro. Por su postura, expresión y tono de voz, Yukito pudo decir que algo inusual había sucedido.

Pregunto tímidamente Yukito, esperando que Momoko colgara el teléfono.

"Um... ¿hay algo en lo que pueda ayudarte?"

Momoko frunció el ceño con gravedad y pareció darse cuenta por primera vez de que Yukito estaba allí. Su expresión se relajó y sonrió.

"Lo siento, he estado muy ocupada esta mañana. Bueno, ¿podrías despertar a Jingi-chan? Escuché que Haruaki-kun lo está llamando."

"¿Kurama-san...? Entiendo. Ah, pero..."

Al final, Jingi no volvió a casa anoche. Como tuvo una fiesta muy loca de camino a casa por la mañana, puede que ahora no les sirva de nada.

Momoko parecía haber leído eso de antemano y sonrió.

"Si no se despierta, puedes tirarle un balde de agua. Estará encantado de ayudar, Yukito-kun."

Eso es serio...

Sorprendido por la seriedad de Momoko, Yukito subió las escaleras de todos modos. Llamo modestamente a la puerta corrediza de la habitación de Jingi y murmuró.

"¿Jingi-san? Entraré..."

Estaba a punto de abrirse y, cuando entro, el dedo del pie chocó contra algo. La botella de sake cayo y rodo hasta que golpeo el borde del futón y se detuvo.

En el futón, Jingi dormía boca abajo. Las cortinas estaban todas cerradas, así que supuso que tenía intención de dormir hasta la tarde. Mientras tuviera dinero en su bolsillo, no habría ningún "trabajo" en su mente, así es el hombre llamado Sagawa Jingi.

"Jingi-san, por favor despierta. ¡Jingi-san!"

Yukito sacudió los hombros de Jingi y le gritó al oído una y otra vez. Sin embargo, Jingi simplemente se dio vueltas y vueltas ruidosamente y no intento despertarse.

Después de dejar escapar un pequeño suspiro, Yukito de repente pensó eso.

Ahora que lo pensaba, el entrenamiento de hoy aún no había comenzado.

Yukito regresó del primer piso y salió de la terraza al jardín. El estanque sigue ahí como ayer. Yukito cruzó los dedos y soltó un hechizo.

"¡Hombre, tierra y cielo! ¡Agua, no luches por el bien de todas las cosas, sino enfréntate a los males de todas las personas!"

Una masa de agua se levantó del estanque, flotó en el aire y se detuvo frente al brazo de Yukito. Manteniendo un cubo de agua en el aire, Yukito volvió a entrar a la casa desde el porche, subió las escaleras, entró en la habitación de Jingi y renunció al control sobre el rostro dormido de Jingi.

La bola de agua fue arrastrada por la gravedad y cayó, golpeando la cabeza de Jingi y estallando.

"¡¿Waaah?! ¡¿Q-qué, qué está pasando?!"

"Ah, Jingi-san. Buenos días."

"¿Yukito? Oye, ¿qué planeas hacer? ¡Deja a la gente dormir cómodamente!"

Mientras escupía el agua en su boca, Jingi agarró el pecho de Yukito. Yukito levantó los brazos en señal de rendición.

"L-lo siento. Pero Momoko-san dijo que, si no te despertabas, hiciera esto..."

"¿Qué? ¿Por qué te dijo eso Momoko-san?"

"No lo sé. Pero parecía bastante serio. Creo que será mejor que nos demos prisa."

Puede que sea descuidado en la mayoría de las cosas, pero hay algunas personas que no puede olvidar. Momoko Amamiya es una de esas pocas. Especialmente cuando Momoko se enoja "en serio", ella es tan poderosa que incluso Jingi, Kurama Haruaki e Ibuki Aka, tiemblan.

Aún agarrando el pecho de Yukito, los ojos de Jingi se movieron de izquierda a derecha como si dudaran. Las gotas de agua que goteaban de su flequillo eran bastante molestas.

Finalmente, Jingi liberó a Yukito. Se levantó el cabello mojado y dijo algo amenazador: "¡Recordare esto!" Luego, justo cuando caminaba hacia las escaleras, se dio la vuelta y dijo:

"¡Yukito, tu personalidad ha empeorado desde que llegaste aquí! ¡Eras lindo al principio!"

Dicho eso, corrió escaleras abajo.

"¿Quién tiene la culpa?", dijo Yukito.

+++++

Un coche ligero circula por la carretera de primavera.

El período de iluminación había pasado hacía mucho tiempo y Noyama comenzaba gradualmente a despertar. Las flores brotan a lo largo del camino y las mariposas recién nacidas revolotean sobre ellas. Era una escena pacífica para marzo, dando un indicio de que el clima estaba a punto de volverse más cálido.

Yukito, que estaba mirando eso desde la ventana del tren, murmuró para sí mismo.

"...Es verdad. El agua se ha detenido."

El canal que discurría junto al sendero estaba completamente tranquilo. Un granjero que parecía haber salido a trabajar estaba allí de pie, con expresión preocupada. Esa persona le llamó la atención y lo llamó en voz alta.

"¡Oye, Jingi! ¡Por favor, haz algo al respecto! Mitama-san tiene la culpa, ¿verdad?"

Jingi, que estaba sentado al lado de Yukito, asomó la cabeza por la ventana y rugió.

"¡Estoy a punto de arreglar eso! ¡Espera!"

"Entonces, ¿qué estás haciendo tan genial? ¡¿Hubo una ceremonia de mayoría de edad hoy?!"

"¡Cállate! ¡Aquí también están sucediendo algunas cosas!"

Los coches ligeros siguen circulando y los agricultores se alejan cada vez más. Momoko, que estaba detrás del volante, se rió entre dientes mientras Jingi se hundía en el asiento y dejaba escapar un profundo suspiro por la nariz.

"De hecho. Jingi-chan rara vez se viste así."

"Momoko-san probablemente te obligó a usarlo. Absolutamente."

Jingi refunfuñó amargamente y se vio obligado a usar una hakama con un escudo.

Después de eso, después de que Yukito le salpicó agua, Momoko le ordenó a Jingi que se bañara primero. La muda de ropa que salió después de eso fue ese hakama con cresta. Sin saber por qué, Jingi se lo puso y lo obligaron a sentarse frente al tocador, le peinaron el cabello, le aplicaron loción y crema para la piel en la cara, y luego lo agarró por el cuello y lo empujó hacia el asiento del pasajero.

La imagen suya reflejada en el espejo retrovisor se ve tan clara que no sería sorprendente que la llamaran ceremonia de mayoría de edad. Incluso la ceremonia de mayoría de edad en sí fue completamente estrecha para Jingi, quien asistió con una camiseta.

"Bueno, estamos tratando de calmar a Mitama, ¿verdad? ¿Por qué tengo que tomarme la molestia de lucir tan genial? Es formal."

"¿Eh? Pero como Haruaki-kun lo dijo, supongo que es mejor hacerlo."

Yukito, que estaba sentado en el asiento trasero, tímidamente abrió la boca.

"¿Vas a hacer algún tipo de ritual en el que te presentarás vestido apropiadamente? ¿No es realmente importante que el agua de los ríos y océanos se detenga...?"

"Bueno, supongo que es cierto. Normalmente, el agua fluye. Si se detiene, los agricultores y pescadores estarán todos en problemas y, sobre todo, sus vidas estarán estancadas. Está bien ahora, pero dentro de una semana tendrás pelotas por todos lados."

"Oh, Dios mío, eso es difícil."

Momoko, que estaba al volante, dijo que sería difícil. Por otro lado, la tez de Yukito cambió.

"Oh, ¿es realmente difícil?! ¿Qué debemos hacer?"

"Entonces, Haru-nii estaba trabajando duro, y supongo que se vio obligado a aprovecharse de mí. Es Haru-nii quien debería hacer algo al respecto, no yo."

"¿Las otras personas también vendrán?"

"Bueno, es un problema que afecta a toda la isla. ¿No está aquí Kado-san?"

Yukito dejó escapar una voz de sorpresa ante el intercambio entre Jingi y Momoko.

"Eh, además de Kurama-san y Jingi-san, ¿también tiene una conexión?"

"Suprimir a los Mitama no se trata sólo de derrotar a los Aramitama. Es más como exorcizar al Aramitama antes de que suceda. Hay personas que trabajan como agricultores y también como conexiones."

"Eh... hay todo tipo de personas."

Bueno, pensó para sí mismo. Aunque se llaman "conectores del pulso", su habilidad es extremadamente alta, e incluso si todos los "conectores del pulso" de Ninoshima estuvieran agrupados, no podrían competir solo con Kurama. Ellos entienden esto, por eso reconocen a Kurama, que aún es joven, como el representante de los conectores de la isla. Aunque Kurama acepta la responsabilidad de ser el representante, no le falta el respeto a los conectores más antiguos. El equilibrio en ese ámbito es delicado.

En cualquier caso, la conclusión ya estaba decidida. Eso es...

"En cualquier caso, Haru-nii se las arreglará de alguna manera."

Jingi dejó escapar un gran bostezo, se reclinó en su asiento y cerró los ojos.

Podía sentir a Momoko y Yukito intercambiando miradas de asombro. Sin preocuparse por eso, Jingi se quedó dormido.

Finalmente, el auto que transportaba a Jingi y sus amigos llegó al centro comunitario de Ninoshima.

Aunque se le llama centro comunitario, es una mansión señorial con una magnífica puerta y un vasto jardín. Fue construido hace más de 100 años y los brillantes pilares y las gruesas vigas dan al espectador una idea del peso de la historia. La mansión fue originalmente propiedad de la familia Amamiya, un gran terrateniente, y se ofreció a la ciudad como un espacio compartido.

En otras palabras, originalmente era la casa de Momoko. Quizás por eso, casualmente abrió la puerta y salió al jardín delantero.

Luego se detuvo, como congelada.

"Jingi-chan. Por favor, ven primero."

Momoko murmuró en voz alta, haciendo que Jingi sospechara. Momoko Amamiya es una persona influyente en la isla y apenas le teme a nada. ¿Hay algo dentro de la puerta que la haga estremecerse?

Jingi y Yukito también entraron al jardín y de repente se detuvieron.

La gente estaba formada en fila a lo largo del camino que iba desde el patio delantero hasta la puerta principal.

Todos ellos vestían kosode índigo y hanten del mismo color, y estaban inclinados. Era como si la gente del período Edo hubiera viajado en el tiempo. No había expresión facial en sus caras planas y todos se parecían entre sí, como hermanos.

Fue una visión extraña.

Yukito, quedándose quieto, murmuró tímidamente.

"¿Quiénes son esas personas?"

"Oh, no lo sé."

Mientras susurraban entre ellos, el hombre que iba a la cabeza se inclinó ante Jingi. Luego hizo un gesto hacia la entrada.

"Por aquí por favor."

Entonces, el hombre que estaba detrás de él dijo exactamente las mismas palabras.

"Por aquí por favor."

"Por aquí por favor."

"Por aquí por favor..."

Como si cantaran en círculo, las personas alineadas en fila repetían las palabras de la persona que tenían delante. Fue tan espeluznante que Jingi y Yukito dieron un paso atrás al mismo tiempo.

En ese momento, un joven apareció por la puerta principal. Ese es Kurama Haruaki, un hermano de Jingi con karigi blanco y Toba.

"Ah, Jingi. Es muy amable de tu parte haber venido. Ahora, entremos."

"Oh, hola. Haru-nii..."

Ante la invitación, Jingi y sus amigos salieron tímidamente. Mientras tanto, la multitud de personas alineadas a ambos lados nunca apartaban la vista de Jingi y sus amigos. Naturalmente, los tres se movieron más rápido, sintiéndose incómodos como si estuvieran siendo observados por innumerables cámaras de vigilancia.

Después de entrar al centro comunitario y cerrar la puerta detrás de él, Jingi le preguntó a Kurama.

"Oye, ¿quiénes son?! ¡No son de esta isla!"

"...Ah. Así es."

Allí, Jingi notó que la expresión de Kurama era diferente a la habitual.

Hablando de Kurama Haruaki, él es el "guardián" de la isla Ayaka y siempre es un hombre manso, gentil y tranquilo. Tiene habilidades de primer nivel como conexión y siempre mantiene la calma pase lo que pase.

Kurama está nervioso.

Su hermosa expresión es severa y firme, está alerta y mira hacia la parte trasera de la mansión. Era como si algún monstruo increíble estuviera acechando allí.

Pensó que eso no era un asunto sencillo.

"¿Quiénes son esas personas, Haruaki-kun?"

Kurama respondió la pregunta de Momoko mientras continuaba por el pasillo.

"Son espíritus, los residentes de Gonoshima. Es su culpa que el agua corriente de la isla se haya detenido, pero se dice que no tienen intenciones maliciosas."

"¿Gonoshima?"

Fue Yukito quien dejó escapar una voz de sorpresa. Kurama se detuvo involuntariamente y miró a Yukito con seriedad.

Yukito estaba molesto.

"Ah, lo siento. Te interrumpí..."

"Ah, ya veo. Yukito-kun sólo ha estado en esta isla por poco tiempo. No es de extrañar que no sepa nada sobre Gonoshima."

Después de que Kurama respondió eso, abrió las cejas un poco patéticamente.

"Sin embargo, tampoco sé mucho al respecto. La isla Ayaka es un archipiélago formado por siete islas, pero casi no tenemos contacto con la isla Shinoshima. Sin embargo, se les llama "Gente Espíritu" y nos han dicho que son una especie diferente a la nuestra."

"¿Especie diferente?"

Yukito parecía aún más confundido. Jingi resopló.

"Así es, un híbrido de Mitama y humano, ¿verdad? Haru-nii, ¿crees esa historia?"

Hace mucho tiempo, cuando se acababa de establecer la isla Ayaka, la raza de personas que se enamoraban de Mitama era llamada persona espiritual. Es un cuento de hadas que cae en una categoría bastante menor, incluso en la isla Ayaka. Incluso los residentes probablemente sepan muy poco al respecto.

Sin embargo, Kurama asintió con una expresión seria.

"Su apariencia coincide en gran medida con la apariencia de los espíritus que aparecen en los cuentos. La última vez que vinieron fue hace doce años, ¿te acuerdas, Jingi?"

Hace doce años. Si ese es el caso, Jingi debía tener unos siete u ocho años, un niño de mierda que no sabía ni conectar pulsos. Sus recuerdos de aquellos tiempos son sólo confusos.

"No... Realmente no lo recuerdo."

"¿En serio?"

Kurama frunció el ceño. Por alguna razón, su expresión era como si estuviera criticando a Jingi.

"Entonces será mejor que lo recuerdes. Hace doce años y ahora, la causa es la misma. Y tú estás profundamente involucrado en eso."

"¿Q-qué es eso?"

Kurama no respondió, pero lentamente abrió las puertas dobles al final del pasillo.

Más allá había una gran sala con alrededor de 30 tatamis. Cinco personas estaban sentadas en dos filas, una frente a la otra, sobre tatamis de color blanco puro. Alineados a la derecha están el alcalde Sanji Inou, que es un conocido de Jingi, y personas con las que tiene conexiones, como Kado no Gozen y Yang.

Sin embargo, no reconoce a las personas sentadas a la izquierda. El hakama antiguo y los rasgos vagos de su rostro eran muy similares a los de la entrada. Eso significa que también son residentes de Gonoshima. Un anciano con numerosas cicatrices en la cara estaba sentado atrás, hablando persistentemente con la mujer a su lado.

La mujer tiene una belleza resplandeciente. Parece tener unos 20 años, probablemente tenga aproximadamente la misma edad que Jingi. Tiene ojos de color rosa pálido, cabello negro azulado y un kimono con un patrón de flechas índigo. Una mujer elegante y bella que parece salida directamente de una princesa medieval.

Los ojos de color rosa claro de repente miraron a Jingi.

Sus ojos se abrieron. Se levantó lentamente y piso el tatami con pasos ligeros que no la hacían sentir pesado, abrazó el pecho de Jingi como si estuviera siendo succionada por él mientras él permanecía allí sin saber por qué.

"Ah, Jingi-sama. ¡Ha pasado mucho tiempo...!"

Jingi pensó mientras se congeló.

(¿Quién es esta mujer?)

"Desde ese día, cuánto he estado esperando que llegue este momento. Te he admirado, Jingi-sama. Sango está feliz..."

"¡Espera! ¡Espera un minuto!"

Gritando, Jingi se separó de la mujer llamada Sango. Ella miró a Jingi con expresión de sorpresa.

Jingi estaba consternado por la mirada inocente en sus ojos.

"Hey, soy la persona equivocada, ¿no? ¡Probablemente no sea a mí a quien estás buscando!"

Sin embargo, Sango sacudió la cabeza y dijo:

"No, no hay manera de que me equivoque. Estoy hablando de ti, Sagawa Jingi, el tercer discípulo del gran ermitaño Makoto Yanagi. Tu rostro, ah, la imagen de esa época es tan clara..."

"N-no, pero..."

Al ver a Jingi todavía tratando de resistirse, sus ojos coralinos de repente se humedecieron.

"Jingi-sama. ¿Te has olvidado de mí?"

El salón quedó en silencio.

Todos los presentes miraron a Jingi. No, podría decir que lo estaban mirando. No era de extrañar que fuera visto como el peor tipo de bastardo que se aprovecharía de los sentimientos de una mujer decidida.

Las frías voces de Yukito y Momoko hablaron en su espalda sudorosa.

"Jingi-san... ese ciertamente no es el caso..."

"Creí que no harías algo así..."

"¡No, no, no, espera, espera, espera! ¡Realmente no lo sé! ¡Haru-nii! ¡Por favor, dímelo!"

Jingi gritó y se aferró a Kurama, su última esperanza.

Kurama estaba, como era de esperar, tranquilo. Como para calmar el llanto de Sango...

"Señorita Sango. No se puede evitar. Si sólo se encontraron una vez, hace 12 años, no puedo culparlo incluso si no lo recuerda."

Sango asintió vigorosamente mientras se secaba los ojos.

"Sí, lo entiendo. Mis sentimientos son sólo míos. No es de extrañar que Jingi-sama no sienta lo mismo. Sin embargo... en algún lugar de mi corazón, solo esperaba que Jingi-sama sintiera lo mismo por mí. La culpa es de mi propia estupidez..."

Sólo una vez, hace doce años. El cerebro de Jingi recorrió sus recuerdos como una luz intermitente. Si no recuerda eso, morirá socialmente. Aunque normalmente vive una vida sin preocupaciones, pensó que moriría en esa situación y su mente daba vueltas a toda velocidad.

En ese momento, de repente se le ocurrió algo.

"¿Sango? ¿Sidra?"

La expresión de Sango de repente se iluminó.

"¡Jingi-sama...!"

Ojos rojo claro, cabello negro azulado. Estaba tumbada sola en la playa. El sonido de su voz mientras se ahogaba con la sidra, verla con la camiseta de Baba y la sonrisa en su rostro mientras jugaba un videojuego por primera vez, todo eso vino a la mente de Jingi al mismo tiempo.

"¡Ah! ¡Tú eres Sango! ¡Esa niña perdida de aquel entonces!"

Sango estaba saltando en el lugar, divirtiéndose como una niña pequeña.

"¡Así es! ¡Así es, Jingi-sama! ¡Ah, estoy tan feliz!"

"¿No puede ser?! ¡Tú eres la chica con la que jugué un rato hace doce años!"

Mirando a Sango, Yukito y Momoko, Jingi gritó en voz alta. Yukito y Momoko se miraron torpemente y murmuraron: "Bueno, entonces eso es verdad...".

Jingi se sintió aliviado. No sabe por qué Sango está tan obsesionada con él, pero al menos puede evitar ser visto como un bastardo.

Kurama asintió y le sugirió a Sango.

"¿Qué piensa, señorita Sango? Ahora que ha llegado, me gustaría explicarles la situación actual a todos."

Sango miró a Kurama y sonrió gentilmente, luego giró su mirada hacia un lado.

El anciano sentado atrás a la izquierda levantó lentamente las caderas. Tenía una sonrisa elegante en su rostro lleno de cicatrices e inclinó la cabeza respetuosamente.

"No, Kurama-sama me lo explicó antes. Por favor, déjenle esto a este anciano. Sango, Jingi-sama, por favor vengan aquí."

"Oh, sí..."

Jingi se sentó frente a él, Sango le tiró de las mangas. Sango también se sentó a su lado. Sintió que se había convertido en una especie de elemento fijo. Pudo evitar que lo menospreciaran, pero todavía tenía un mal presentimiento al respecto.

Con las manos entrelazadas detrás de la cintura, el anciano entró silenciosamente en el centro del pasillo. Miró a todos a su alrededor y comenzó a hablar con voz clara.

"Bueno, a todos los de Ninoshima. Me gustaría saludarlos una vez más. Somos habitantes de la "Aldea Kisui" en la isla de Gonoshima. Kisui Sango-sama es mi hija. Nos disculpamos sinceramente por cualquier inconveniente causado por esta visita inesperada."

"Absolutamente."

La persona que murmuraba para sí mismo era Kado Gozen, un anciano con un kimono sentado atrás del lado derecho. El hecho de que todavía esté en su ocaso a pesar de tener más de noventa años la convierte en una de las conexiones más antiguas de Ninoshima.

"Aquí hay mucha gente que come gracias al mar. Cuando el agua se detiene, no tienen nada que comer."

"Bueno, Gozen. No seas tan grosero..."

"Deberías callarte, Sanji. Es una discusión entre personas que están conectadas entre sí."

Inou se encogió cuando le gritaron sin rodeos. Jingi secretamente simpatiza con él. Es el alcalde de la ciudad de Ayakashima y tiene una personalidad trabajadora, pero rara vez es recompensado por sus esfuerzos.

Un hombre de mediana edad sentado junto a Gozen levantó la mano y pidió derecho a hablar. Ando-sama. Con una camiseta y una toalla envuelta en la cabeza, parece un granjero al que no le daría vergüenza aparecer en ningún lado, pero esta es una conexión clara.

"Incluso sin el barco pesquero, si esta situación continúa, será malo. El estancamiento de la energía vital conducirá a la aparición de Aramitamas. ¿Estás de acuerdo con que Ninoshima se llene de Aramitamas?"

Su tono era tranquilo, pero los ojos de Ando eran severos. "No dejes que la vitalidad se estanque" es lo más básico de todas las conexiones, y todos en Gonoshima, deberían haberlo entendido.

Sin embargo, el anciano tenía una expresión muy tranquila.

"Bueno, eso es porque el "Kaihomaru" es complicado, y cuando usas el "Método Kaido para detener el agua, doblará su ombligo y se moverá."

"Incluso si te tomas la molestia de detenerte en el mar y utilizar un barco como ese, puedes regresar a casa en un tren marítimo o lo que sea."

"No."

Quien respondió a eso no fue el anciano. Había un hombre vestido con ropa japonesa sentado a su lado. Su rostro era extrañamente plano, casi sin expresión en su rostro.

"Eso no sucederá."

Cuando murmuró, un hombre a su lado con ropa japonesa similar respondió.

"Eso no sucederá."

"Eso no sucederá."

"Eso no sucederá."

Al igual que los hombres en el jardín delantero, seguían cantando lo mismo uno tras otro.

(Ya veo. Este es sin duda un grupo "especial".), pensó Jingi.

Entre ellos, sólo el anciano apenas era "especial". O tal vez sea porque son "especiales", pero la forma en que respondieron no fue tan diferente a la de la gente de ahí.

"Sí, eso no sucederá. Está estipulado que cuando los del Santuario Kisuigu visiten otras islas, deben estar con Kaitomaru."

"Ya veo, eso significa..."

La persona que murmuró fue Yang, un joven sentado junto a Ando. Se dice que es un hombre joven, pero se desconoce su edad real, y lo único que sé sabe es que es un pariente que vino del continente y se estableció ahí antes de que se dieran cuenta.

"Eso significa que no tiene intención de responder a nuestra solicitud."

El anciano respondió con una sonrisa en su rostro.

"Una vez que hayamos cumplido nuestro propósito, volveremos a la normalidad."

Al final, reconoció las palabras de Yang. Yang murmuró algo, pero no pudo distinguir ninguna palabra significativa. Quizás sea el idioma de su ciudad natal.

"Entonces, por favor explica tu propósito nuevamente."

Fue Kurama quien dijo eso. El anciano tenía una suave sonrisa en sus ojos, luego miró a Jingi y a Sango.

Sango se sonrojó y miró hacia abajo.

Tuvo un fuerte mal presentimiento.

"La razón por la que visitamos Ninoshima fue para continuar con la ceremonia de matrimonio entre Sango-sama y Jingi-sama."

+++++

Yukito se congeló, con los ojos muy abiertos.

La reacción de Jingi fue casi la misma que la de Yukito, parecía como si no tuviera idea de lo que se decía. Sin embargo, parecía ser un hecho bien conocido por todos los demás, por lo que nadie se sorprendió.

Dijo Momoko, que estaba sentada al lado de Yukito, y se tapó la boca con la mano.

"Oh, Dios. Jingi-chan, ¿te vas a casar?"

Expreso su honesta opinión.

Un anciano de Gonoshima, escuchó eso y miró a Momoko.

"Así es. Sango-sama y Jingi-sama tuvieron una ceremonia de compromiso hace doce años. Ahora que ambos tienen buena edad, creo que es hora de que las cosas continúen."

Yukito no pudo evitar gritar en voz alta.

"Pero que Jingi-san se case, ¡eso no sería razonable!"

La mirada del anciano se encontró con Yukito. Pregunto, inclinando ligeramente la cabeza.

"¿Irrazonable? ¿Por qué?"

"Ah... P-por qué eso es..."

Hasta donde Yukito sabe, no hay nadie que esté tan lejos del matrimonio como Jingi. Es el tipo de hombre que sale por la noche y regresa a casa por la mañana, viviendo al día los 365 días del año. Ni siquiera puede imaginárselo casado y formando una familia.

Kurama parecía estar pensando lo mismo, hablando con cautela.

"No importa cuán comprometido estés, no tiene sentido común que de repente intentes casarte con alguien a quien conociste hace 12 años y solo lo viste una vez. Tal vez deberían conocerse un poco mejor."

"No. Conozco muy bien a Jingi-sama."

Sango dijo eso. Aunque es educada, su tono está lleno de confianza. El anciano se hizo cargo de eso.

"A Jingi-sama le gusta beber y divertirse. ¿No es correcto?"

"...Sí, bueno."

Al ver la incómoda respuesta de Kurama, el anciano sonrió.

"La familia Kisuinomiya es la líder de nosotros, la gente espiritual. Hay muchos poetas y geishas y se puede disfrutar de espléndidos banquetes con deliciosas bebidas de Oriente y Occidente. Estoy seguro de que Jingi-sama quedará satisfecho."

En resumen, fue una historia inversa.

Kurama se quedó en silencio. Hay una profunda expresión de resignación en su rostro. Con solo casarse, puede beber y divertirse como quiera, e incluso tiene una linda esposa con él. No había manera de que Jingi se perdiera una historia tan deliciosa. Lo que vino a la mente de Kurama probablemente fue casi lo mismo que lo de Yukito.

Sin embargo, en ese momento, Jingi levantó la vista e hizo una declaración clara.

"De ninguna manera. Lamento mucho lo del matrimonio."

El rostro de Sango de repente se puso blanco mientras miraba a Jingi.

Una vez más la sala se llenó de hostilidad. La hostilidad semi reflexiva que los humanos sienten hacia los hombres que privan a las mujeres de sus sentimientos. Sin embargo, esta vez, Jingi no se inmutó, se levantó de su asiento y alzó la voz.

"¡Sabes, sólo tengo veinte años! ¡No es broma que esté tratando de solidificarme con estas cosas! Escucha, no importa lo buenas que sean las bebidas y la comida, ¡no son nada comparadas con la libertad!"

"Jingi-sama..."

Sosteniendo su mano con fuerza, Sango mira a Jingi como si se aferrara a él. Jingi miró a Sango como si estuviera avergonzado, pero aun así trató de quitársela de encima.

"Lo siento, Sango. Me alegra que te guste. ¡Pero mi vida es mía! ¡Prefiero vivir mi vida solo que con otra persona! Matrimonio, familia, etc. ¡No es ninguna broma estar atado por cosas así!"

"....."

El salón quedó en silencio.

La gente de Ninoshima se miraron y pensaron en algo. Después de un rato, miraron a Kurama.

"Si eso es lo que piensa Jingi, entonces creo que eso es todo."

Ciertamente, lo más importante en un matrimonio es la voluntad de las propias personas. No hay manera de que los deseos de una persona puedan aplastar los deseos de la otra. No importa cuánto se preocupe Sango por Jingi, si Jingi no tiene ese deseo, no funcionará.

Con un suspiro, Yukito relajó su cuerpo. Por primera vez se dio cuenta de que estaba en paz y se sintió un poco incómodo.

Dijo el anciano, que estaba parado en el centro del pasillo, mirando directamente a Jingi.

"Pero Jingi-sama. Hace doce años, prometiste casarte con la princesa, ¿verdad?"

Jingi acepto eso de frente y respondió con dignidad.

"¡No recuerdo nada como eso! Incluso si ese fuera el caso, ¡no hay manera de que la promesa que hicimos cuando éramos niños siga siendo cierta!"

"Hm..."

El anciano cerró los ojos en silencio con las manos atadas a la espalda. Justo cuando todos a su alrededor pensaban que se había quedado sin argumentos, volvió a abrir los ojos y dijo:

"Entonces, ¿podrías devolverme la prueba de compromiso?"

"¿Eh?"

Jingi frunció el ceño. El viejo continuó sin preocuparse.

"Hace doce años, la princesa te entregó un certificado de compromiso. Se trata de un tesoro secreto que sólo un miembro de la familia Kisuimiya posee en su vida, el "Kisuirin", que es una señal del voto hecho a la persona que han elegido como su cónyuge."

"....."

"¿No recuerdas eso también? Sin embargo, ni siquiera nosotros podemos olvidar el tesoro que te dimos. Sin eso, la princesa nunca podrá casarse. El "Kisuirin" es importante."

Jingi parpadeo lentamente.

La sangre desapareció gradualmente de su rostro.

Mientras Yukito lo miraba, de repente se le ocurrió algo. preguntó tímidamente.

"Um. ¿Qué tipo de cosa es?"

El anciano dibujó en el aire un óvalo del tamaño de un huevo de gallina.

"Es una escama brillante de este tamaño. Sí, puede parecer una joya a tus ojos."

Una joya.

Las palabras que Jingi dijo ayer en el izakaya "Usagi" volvieron a la mente de Yukito.

(Bueno, no lo sé, pero había una joya extraña en mi habitación. Cuando se la vendí a un anticuario en Ichinoshima, ¡estaba sorprendido! ¡Me lo compró, suficiente dinero para pagar las deudas y vivir por un tiempo!)

El anciano miró el rostro de Yukito y dijo:

"¿Sabes algo?"

"No."

Yukito respondió con voz apagada. No esperaba poder decir semejante mentira, así que se sorprendió.

Sin embargo, Momoko, que estaba sentada a su lado, se puso el dedo en la barbilla y murmuró.

"Es posible que haya visto eso antes. Jingi-chan me lo mostró ayer."

Probablemente Momoko no tenía intenciones maliciosas. Simplemente estaba haciendo memoria. Esa es la actitud correcta a seguir para descubrir la verdad, pero se preguntó si habrá pensado en qué tipo de posición dejaría eso a Jingi.

El anciano confirmó eso con Momoko.

"¿Estás segura?"

"Sí, recuerdo muy bien que me preguntó si era mío. Cuando dije que no era mío, Jingi-chan felizmente lo llevó a alguna parte."

"Entonces, Jingi-sama, definitivamente tienes el "Kisuirin". Si vas a cancelar el compromiso, me gustaría que me la devolvieras."

Jingi guardó silencio.

El sudor empezaba a formarse en su frente.

Preguntó Kurama con sospecha.

"¿Qué te pasa, Jingi? Es tal como dijo el anciano. Si tienes esa joya y no tienes intención de casarte, entonces tienes que devolverla."

"Ah..."

Murmuró un hombre de mediana edad sentado junto a Momoko. Él también es una de las conexiones, se trata de Ando. Mientras Ando se acariciaba la barbilla sin afeitar, recordó:

"Bueno, mi compañero de bebida dijo que ayer le regalaron un regalo poco común. Aparentemente tenía algunos ingresos extra."

Kurama también debió haber pensado en esa posibilidad. Su expresión gradualmente se volvió sombría.

"¿Qué pasa con ese ingreso extra?"

"Parece que obtuvo el dinero porque vendió algo. Yo no estuve allí, así que no conozco los detalles. No, no lo puedo creer."

Ando sacudió la cabeza, como si le preocupara la posibilidad, pero aun así miró a Jingi con sospecha.

Probablemente todos los presentes estaban imaginando lo mismo.

Es decir...

"...No lo creo, pero Jingi-sama. Por casualidad, ¿vendiste el "Kisuirin"?"

Un silencio mortal llenó el salón.

Jingi permaneció en silencio. Su rostro ya estaba adquiriendo un color terroso. En ese momento, su derrota era segura. No importaba cómo lo miraran, estaba claro lo que Jingi había hecho.

"Jingi. Responde."

Como se esperaba de Kurama, cuestionó a Jingi con una mirada severa en su rostro. Incluso si la promesa hecha hace doce años no es válida, vender la prueba de esa promesa es algo muy poco ético. Como miembro mayor del clan Yanagi, no sabe si es cierto o no, pero si es cierto, tendrá que pagar la cantidad correspondiente de compensación.

En ese momento, Sango, que había estado en silencio con la cabeza gacha, de repente levantó la vista.

Los ojos de Yukito se abrieron como platos, porque Sango estaba sonriendo.

"Está bien, Jingi-sama."

Por alguna razón, Yukito sintió miedo cuando vio a Sango, quien estaba tirando de la manga de Jingi y mirándolo.

"El "Kisuirin" fue entregado a Jingi-sama. Por lo tanto, cualquier cosa que hagas con él depende de Jingi-sama."

Mientras estuvo en el continente, Yukito pasó su tiempo en soledad. No había nadie a quien pudiera llamar amigo. Por supuesto, nunca ha salido con una chica. Por tanto, las sutilezas de los sentimientos románticos entre hombres y mujeres son tan desconocidas como el tiempo en el otro lado del mundo.

Incluso Yukito sabía exactamente lo que Sango estaba diciendo.

Le estaba diciendo que asuma la responsabilidad.

Jingi miró hacia adelante, negándose obstinadamente a hacer contacto visual con Sango. Sin embargo, no importa hacia dónde mire. Mientras intentaba adivinar lo que Jingi estaba pensando o intentando hacer, movió sus manos a una velocidad tremenda.

"¡Hombre, tierra y cielo! ¡Cada uno de nosotros regresa a nuestras raíces como un arte donado!"

Probablemente fue la técnica más rápida que Jingi había desarrollado en su vida. Para cuando los que estaban presentes en la escena saltaron repentinamente, la figura de Jingi ya había desaparecido, dejando solo una ráfaga de viento detrás.

En cuanto al caos que siguió, es mejor no decir demasiado.

En cualquier caso, con la persona en cuestión huyendo, la reputación de Ninoshima quedó completamente destruida. Representantes como Inou y Kurama se disculparon con el anciano, quien tuvo una actitud dura, y se les hizo prometer que encontrarían y arrestarían al sospechoso lo antes posible.

Lo extraño fue la actitud de Sango. Debería haber estado enojada, triste o deprimida por la despreciable traición de la persona que creía que era su prometido, pero no mostraba signos de malestar y sonreía tranquilamente.

Yukito sintió una sensación espeluznante e indescriptible acerca de eso.

+++++

La discusión en el centro comunitario terminó con la idea de que "Ninoshima debería asumir la responsabilidad de capturar a Jingi".

Por supuesto, sólo porque Jingi sea residente de Ninoshima, no hay necesidad de que toda Ninoshima cargue con el peso de su mala gestión. Sin embargo, no tuvo más remedio que aceptar la insistencia del anciano que no tenía intención de regresar a Gonoshima a menos que lograra su objetivo, junto con su obligación ética. Mientras continúen en Ninoshima, es decir, a menos que capturen a Jingi, el agua de la isla permanecerá estática.

Después de enviar a Yukito a casa, Momoko corrió por la isla. Ella no buscó a Jingi por sí misma, sino más bien aumentó el número de personas que buscaban a Jingi. Momoko Amamiya, la actual jefa de la gran familia terrateniente Amamiya, tiene poder oculto en Ninoshima. Se puede decir que no hay un solo residente que no atienda una "solicitud" directa de ella.

Así que se dispuso a buscar a Sagawa Jingi a través de Ninoshima, y cuando regresó a casa, el sol ya se había puesto.

"Haa."

Momoko respiró hondo mientras se sentaba en un cojín en la sala de estar. Estaba agotada no sólo físicamente sino también mentalmente. Estaba acostumbrada a que Jingi la molestara, pero ha pasado un tiempo desde que la molestó a una escala tan grande.

En ese momento, una voz sonó desde la cocina.

"Ah, Momoko-san. Bienvenida."

Momoko instintivamente endereza la espalda. Apartándose el pelo suelto de la mejilla, forzó una sonrisa.

"Oh, Yukito-kun. Estabas aquí. Lo siento, debes tener hambre. Prepararé la cena de inmediato."

Momoko dijo eso y trató de levantarse, pero Yukito salió de la cocina y la detuvo apresuradamente. Por alguna razón, lleva un delantal.

"¡Ah, no, está bien! Um, ¿puedo preparar la cena hoy?"

"¿Eh?"

Momoko puso los ojos en blanco. Desde que Yukito llegó a esa casa, le pidieron que ayudara a preparar la comida varias veces. Sin embargo, esta era la primera vez que se ofrecía como voluntario para hacerlo por sí mismo.

Esa duda debió aparecer en su rostro. Yukito miró hacia abajo disculpándose.

"Momoko-san, pareces cansada y, además, Jingi-san es mi maestro. Lamento pensar que es por su culpa."

"Ah..."

Ante esas palabras, la sonrisa de Momoko se volvió natural.

Es educado y serio, lo cual es exactamente lo opuesto a Jingi. Esa es la personalidad de Yukito. Por supuesto, Yukito no podía ser considerado responsable de nada de lo que Jingi hiciera, pero era su naturaleza preocuparse por eso.

Momoko le respondió a Yukito.

"Entonces, supongo que te pediré un favor. Ah, pero ¿puedo ayudarte también?"

"¡S-sí!"

Fue extraño ver a Yukito visiblemente aliviado.

"...De todos modos, me pregunto adónde fuiste, Jingi-san."

Yukito refunfuñó mientras tomaba el curry.

Yukito preparó un curry lleno de verduras y champiñones. Es raro que no haya pescado en la mesa en Ninoshima, donde se captura una gran cantidad de pescado, pero en la situación actual en la que no hay barcos pesqueros disponibles y no hay pescado fresco disponible, esa es la única opción. Esta noche, la mayoría de los hogares en Ninoshima probablemente tendrán un menú que no incluya pescado y, a menos que atrapen a Jingi, ese seguirá siendo el caso.

Respondió Momoko mientras hacía rodar las patatas con su cuchara.

"Estoy segura de que mucha gente está buscando a Jingi-chan en este momento, pero él huye muy rápido en momentos como este. Me pregunto si alguna vez lo encontrarán."

"¿Ha sucedido algo como esto antes?"

"Bueno, ya ni siquiera puedo contarlos. Una pelea con Alfred-san volcó un barco en el puerto, y cuando intentó crear una fuente que produciría alcohol, muchos Mitama se reunieron. Cada vez que hace eso, sale corriendo a alguna parte, así que estamos acostumbrados a atrapar a Jingi-chan."

"Es una persona increíble..."

Yukito murmuró en estado de shock y Momoko dejó escapar un suspiro.

"Pero esta vez ha ido demasiado lejos. Si el mar se detuviera por culpa de ese niño, causaría problemas a todos en la isla."

Dijo Yukito en voz baja.

"No es que sea culpa de Jingi-san..."

"¿Eh?"

"La razón por la que el mar y los ríos están detenidos es porque la gente de Gonoshima está haciendo eso, ¿verdad? No hay duda de que Jingi-san hizo algo mal, pero eso no significa que sea todo culpa suya."

Momoko miró fijamente a Yukito.

Esa no era su intención, pero la mirada de Momoko pareció acorralar a Yukito. Bajó la cabeza y murmuró: "Lo siento..." en voz baja. Momoko agarró una cucharada de curry, se la llevó a la boca y tragó espesamente.

"Así es. Lo siento, Yukito-kun, tienes razón."

Yukito levantó la vista sorprendido.

"No es culpa de Jingi-chan, pero creo que lo peor que se puede hacer es pisotear los sentimientos de una chica. Pero es demasiado detener el océano por eso, ¿verdad?"

"Oh, es cierto. ¡Eso es lo que quería decir!"

Yukito asintió con entusiasmo y Momoko soltó una pequeña risa. Luego sacudió la cabeza lentamente.

"Pero no. El verdadero problema no es quién tiene la culpa."

Yukito parpadeó. Supuso que no lo entendió bien. Yukito sólo tenía quince años, demasiado joven para entender cómo funcionaba el mundo. Momoko abrió la boca mientras pensaba en cómo expresarse.

"El verdadero problema es que no podemos hacer nada con respecto a los océanos y ríos que esa gente ha detenido. Si hacen demandas, no tenemos más remedio que aceptarlas."

"Oh, eso es muy duro."

"Si nuestra lógica y nuestras leyes fueran válidas, ese no sería el caso, pero parece que esas personas operan basándose en una lógica diferente."

Una raza diferente, dijo Kurama. Una persona espiritual, un híbrido de Mitama y humano. Momoko, que nació y creció en la isla Ayaka, naturalmente aceptó a esas personas, creyendo que tales existencias existen. Pero la aceptación y la comprensión son dos cosas diferentes.

Momoko continuó con un suspiro.

"Parece que Haruaki-kun y los demás están haciendo todo lo posible para ver si pueden hacer algo, pero aparte de eso, creo que sería más rápido capturar a Jingi-chan y negociar con ellos."

Yukito pensó con una expresión difícil en su rostro y luego preguntó en voz baja.

"¿Qué harás si encuentras a Jingi-san? Eso..."

Momoko pudo predecir lo que iba a pasar, aunque era difícil decirlo. Sacudió la cabeza lentamente.

"No voy a entregarlo a esas personas. Tendré que disculparme de alguna manera y hacer que se rindan. Después de todo, el matrimonio sólo es posible con consentimiento mutuo, ¿verdad? Si a Jingi-chan no le gusta, entonces creo que eso es todo."

El rostro de Yukito de repente se iluminó.

"¡Oh, es cierto! Eso es bueno..."

Momoko se rió.

"Estás preocupado por Jingi-chan, Yukito-kun."

Después de decir eso, Yukito se puso rígido. Su mirada se movía de un lado a otro con torpeza y murmuró una excusa.

"No, no, no es eso. Incluso si hace algo así, sigue siendo mi maestro..."

"Jeje, eso es correcto."

Momoko sonrió y Yukito no dijo nada más y siguió comiendo.

En realidad, Yukito y Jingi parecían ser una pareja bastante buena. Cuando escucho por primera vez que iban a tener una relación maestro-alumno, se preguntó qué pasaría, pero para Yukito, quien es pasivo ante todo, la asertividad de Jingi mientras invade lentamente su espacio personal puede ser la opción perfecta.

En ese momento, la cuchara de Yukito, que estaba recogiendo curry y arroz, se detuvo de repente.

Buscaba algo. Sus ojos muy abiertos no miraban a Momoko. Él miro fijamente la esquina del techo, su mirada deslizándose lentamente hacia un lado. Al ver eso, Momoko no pudo evitar llamarlo.

"¿Yukito-kun? ¿Qué pasa?"

"Ah, ese es un... Mitama."

"¿Mitama?"

Momoko no puede ver a los Mitama. Ella no tiene ese talento. Como alguien que nació en la isla Ayaka, sabía muy bien que estaba "allí".

Yukito dejó su cuchara y miró a Momoko confundido.

"El Mitama está haciendo algún tipo de ruido. Mucho fluye en esa dirección..."

Luego se levantó y abrió la puerta de cristal que daba al porche. Así, como si algo lo hubiera invitado, salió.

"¡Yukito-kun!"

Momoko lo siguió apresuradamente.

Cruzo el jardín, salió del recinto de la casa y subió por el camino que bordea el río. Momoko hizo lo mismo y, al igual que Yukito, se quedó sin palabras.

Un barco viene río abajo.

Un elegante barco japonés decorado con bermellón y oro.

El barco, totalmente inadecuado para los tiempos modernos, se desliza silenciosamente por las tranquilas aguas del río, moviendo suavemente los numerosos remos que sobresalen de su casco.

"¿Qué es eso?"

No había manera de que Momoko pudiera responder la pregunta que Yukito dejó escapar. Nunca había oído hablar de un barco así en Ninoshima.

A medida que el barco se acercaba a ellos, poco a poco empezaron a escuchar voces cantando.

Había varias figuras en cubierta. Las figuras cantaban al unísono, moviendo sus cuerpos como algas brillando en el fondo del agua.

[Hoy hace buen sol y el mar también.]

[Lo mejor de todo, Namitaka.]

[Diez y veinte capas de ondas blancas.]

[Vayamos a la capital de abajo.]

El centro del grupo de figuras parpadeantes parecía ser una plataforma, una más alta que las demás. Un hombre y una mujer están sentados rodeados de biombos pintados en bermellón y oro. La mujer lleva un kimono blanco y el hombre lleva una hakama con un escudo, así que se pregunto si ese es un mensaje de felicitación. Ahora que lo pensaba, las voces de las figuras cantaban como una vieja canción de celebración.

[La capital es un lugar hermoso.]

[Danza maiodori de dorado y plateado.]

[Nuestra capital es Kisuigu.]

[Pongámonos de pie ahora, Kisuigu.]

La mujer vestida de blanco puro parece abatida y no se le ve el rostro. Sin embargo, ese no fue el caso del hombre. Torciendo su cuello, torciendo su cuerpo, tratando de escapar de alguna manera, el hombre quedó atado al lado de la mujer.

El hombre estiró el cuello y sus ojos se volvieron hacia Momoko y Yukito, que estaban parados en la orilla del río.

Ambos gritaron su nombre al mismo tiempo.

"¡Jingi-san!"

"¡Jingi-chan!"

[Vamos, vamos, yerno.]

[La capital es un lugar hermoso.]

[Tengo que volver al pueblo donde nací.]

[Vengo a decírtelo.]

"¿Espera?! ¿Qué están haciendo?! ¿A dónde van?!"

Gritando, Yukito salió corriendo.

Corrió desesperadamente tratando de alcanzar el barco japonés que se deslizaba por el río. Sin embargo, los pies humanos no pudieron seguir la velocidad del barco y gradualmente se alejaron de él. Yukito ató el sello mientras corría.

"¡Hombre, tierra y cielo! ¡Um, uh...!"

Pero parecía que no podía armar el hechizo. Quizás no conocía la técnica adecuada. Mientras miraba sus manos con pánico, Yukito resbaló y cayó por la orilla al río.

"¿Yukito-kun?! ¿Estás bien?!"

Momoko también corrió hacia Yukito presa del pánico. Yukito se aferró a la orilla, tosiendo violentamente. Aún así, su atención no estaba en sí mismo, sino en el barco que se alejaba de él.

"¡Momoko-san! ¡Jingi-san esta...!"

Agarrando la mano de Yukito y tirando de él hacia la orilla del río, Momoko frunció el ceño y miró río abajo.

Ya no se escuchaba ningún canto y la popa estaba a punto de partir. Incluso si regresara a casa y arrancara su auto ahora, no podría alcanzarlo. Ellos, la gente de Gonoshima, secuestraron a un residente de Ninoshima sin previo aviso y estaban a punto de regresar a casa.

Fue toda una lamida.

Momoko le habló a Yukito con una voz amable que contradecía sus sentimientos internos.

"Yukito-kun. Regresemos a la casa. Si no te bañas, te resfriarás."

"Eh. Pero..."

"Está bien con ese barco."

Momoko sonrió. Al ver esa sonrisa, el miedo apareció en el rostro de Yukito. Dejando eso de lado, Momoko habló en un tono claro.

"Me aseguraré de aclarárselo correctamente antes de dejarlo caer."